



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 „
Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 15 de Junio de 1891.

NÚM. 898.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria de Beneficencia, verificada ayer domingo 14 de Junio de 1891.

Para deshacer el mal efecto de la nota de que nos ocupábamos en nuestro número anterior, la Comisión encargada de la corrida de Beneficencia hizo fijar un aviso, que decía sobre poco más ó menos lo siguiente:

«Cumplidos los compromisos que tenían contraídos en Barcelona, Algeciras y Madrid los espadas Lagartijo, Cara-ancha, Mazzantini, Espartero y Guerrita, los cinco tomarán parte en la corrida, que será de diez toros, como se había anunciado. Madrid, etc.»

Y con él se consiguió el fin apetecido.

La adquisición de los billetes sobrantes del abono ha dado motivo á la cantata de siempre, y á que la Comisión encargada de organizar la fiesta, agobiada, asendereada, zarandeada y no dejada á sol ni á sombra por unos y otros, para eludir compromisos se llegase á la primera autoridad de la provincia, y, parodiando la célebre frase de Poncio Pilatos: «*ababo inter inocentes manus meas*,» le dijese «ahí queda eso.»

Y la primera autoridad admitió el endoso, y dispuso que los codiciados billetes se expendiesen en la forma acostumbrada, bajo la inspección de un delegado de su autoridad.

Y esto se llevó á efecto el viernes en los despachos de la mezquita taurina.

Animadísimo efecto ofrecía la plaza y sus inmediaciones desde las primeras horas de la madrugada.

A las seis pasaba de 2.000 el número de personas que esperaban turno para alcanzar un billete, número que fué aumentando progresivamente hasta la hora designada para abrir el despacho, con no poca satisfacción de algunos vendedores ambulantes de buñuelos, bollos y aguardiente, que allí habían instalado sus reales.

A las diez y cinco minutos comenzó la venta de

billetes, que terminó á las doce y cuarenta y cinco en medio del mayor orden, gracias á la intervención de algunas parejas de la Guardia civil y bastantes del cuerpo de seguridad.

Al cerrarse las ventanillas ostentando el aviso de *No hay billetes*, el sinnúmero de personas que formando cola rodeaban el edificio y quedaban á la luna de Valencia, prorrumpió en silbidos y otras muestras de descontento, rompiendo filas y dirigiéndose malhumoradas á la coronada villa.

Terminada esta operación la reventa comenzó á subir y subir el precio del papel, llegando á cotizarse los billetes con una prima de un 50, 75, 100 por 100, y aún más de los ya elevados que tenían las localidades, haciendo su agosto á costa de los tontos.

Y el papel siguió subiendo según que se acercaba la hora de la fiesta, de un modo fabuloso, increíble.

Así las cosas amaneció el día de ayer, espléndido, magnífico, superior; un día de toros en toda la extensión de la palabra.

Describir el animado aspecto que desde las primeras horas de la mañana presentaba la calle de Alcalá, y más especialmente desde la una de la tarde ésta y cuantas vías conducen al circo taurino, no entra en nuestro ánimo, como tampoco describir el que presentaba el circo momentos antes de hacer su presentación en el ruedo las cuadrillas.

Bástenos consignar que no faltaba persona alguna del Madrid aficionado, y lo más selecto. lo más escogido, el *non plus* del bello sexo, tanto de la aristocracia como de las demás clases de la sociedad, luciendo sus gracias y el fondo del baúl unas y otras.

A las tres, hora marcada para abrirse la sesión taurina, ocupó su puesto el teniente de alcalde D. José Gayo, á quien estaba encomendada la dirección de la fiesta monstruo.

La presentación de la gente de coleta, á cuyo frente iban los ínclitos varones Lagartijo, Cara-ancha, Mazzantini, Espartero y Guerra, dió ocasión á una manifestación de entusiasmo. Oles, vivas, palmas y otros excesos, etc., etc.

Apaciguado un tanto el auditorio, verificados los preliminares inherentes al espectáculo nacional, y posesionadas del ruedo las cuadrillas de los Rafaelles, el presidente sacudió el pañuelo.

Y el flemático Albarrán, como el que echa un jarro de agua, ó líquida mostagán, dió suelta al primer Veragua.

Se llamaba Zurdo, y era colorado, carinegro, abierto de pitones y buen mozo.

En su pelea con la gente montada, se mostró tardo y de poder.

Salguero, Agujetas, Beao y Trescalés fueron los jinetes que se las hubieron con él.

El primero puso un puyazo, llevó un vuelco morrocotudo y perdió el jaco, lastimándose la mano derecha, por lo que se retiró del escenario.

Agujetas metió el palo en carne dos veces, se apeó la primera y se quedó de infantería en la segunda.

Beao turnó en dos ocasiones, y en ambas puso la chaquetilla sobre el piso, sin otros contratiempos.

Trescalés mojó una vez, sin percances, y se pasó al segundo tercio.

De él estaban encargados Juan Molina y Antolín.

El primero, previa una salida falsa, dejó un buen par al cuarteo y repitió con otro en la propia forma, pasado.

Antolín cuarteó un par de primera intención, y cerró esta parte de la lidia con un buen par al relance.

Acudiendo bien al trapo y acostándose del lado izquierdo, encontró al veraguense Rafael Molina (Lagartijo), que lucía traje encarnado con adornos de oro y cabos negros.

Y previa una faena compuesta de un buen pase natural, dos con la mano derecha, ocho altos y tres cambiados, uno de ellos bueno, dejó un pinchazo en lo alto, entrando bien y saliendo por la cara.

Dió luego tres pases altos, uno cambiado y dos con la derecha, para entrar de nuevo á matar, dejando una estocada un poco pasada, entrando desde largo y saliendo bien.

EL TOREO.

Da tres pases más, saca el estoque y descabella al primer intento.
Palmas.

Lagartijo empleó en las mencionadas faenas seis minutos.

Las cuadrillas de Cara y Espartero sustituyen á las de Lagartijo y Guerrita mientras se verifican los arrastres, y una vez terminados éstos, se da suelta á *Perdigón*, de la casa de Miura, que era castaño, chorreado, bragado, ojo de perdiz, cornalón y un poco apretado, y se presentó sin divisa.

Con voluntad y poder arremetió tres veces con Trescalés, que cayó en todas y vió espirar la jaca en que cabalgaba; cinco á Agujetas que rodó en dos con pérdida de un jamelgo, y una al Chato que se apeó de golpe y dejó vacante una pesebrera.

En defensa y con tendencias le encontraron Joseito y Antonio Fuentes, palitroqueros de turno.

Joseito abrió el tercio con un par pasado y desigual al cuarteo, cerrándolo con otro par en la propia forma, aceptable.

Antonio Fuentes, después de salir una vez en falso, cumplió su compromiso con medio par, tomando el callejón de cabeza á la salida.

Huído, buey y desarmando, encontró al de Miura José Campos, que lucía terno color plomo con alamares de oro y cabos crema, y estaba encargado de sus últimos minutos.

Su primera faena para cumplir su misión se compuso de cuatro pases naturales, uno de ellos bueno, uno con la derecha, cinco cambiados (dos buenos), ocho altos y un pinchazo caído entrando desde lejos.

A ésta siguió otra en que hubo un pase con la derecha, otro natural, siete altos y un pinchazo largo delantero.

Un pase con la diestra y dos altos, precedieron á otro pinchazo hondo, bien señalado.

Y previos un pase alto y otro con la derecha, metió otro pinchazo saliendo mal, que bastó para hacer que el bicho doblara.

El puntillero, con muchas precauciones, da un envite y levanta al cornúpeto.

Vuelve éste á tumbarse y levantarse, hasta que al fin acierta el referido puntillero.

Cara gastó en sus faenas 13 minutos.

Se retiran al pasillo las cuadrillas que habían trabajado en la lidia del difunto minreño, toman posesión del amplio ruedo las de Mazzantini y Lagartijo, y Albarrán deja en completa libertad á *Batider*, bicho de la casa de don Cristóbal Colón, actual Duque de Veragua.

Era berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto y con madera abundante.

Apomado y sin poder saludar de primera intención al Chato, que señaló un puyazo en la barriga, é inmediatamente después se llega á Trigo, que puso una vara en los cuernos.

El Chato puso luego tres varas, y cayó con exposición, estando al quite Lagartijo, que coleó de un modo superior, sin causar destronque al bicho.

El jaco quedó en disposición de ser arrastrado.

Trigo volvió á entenderse con el veraguense en tres tiempos diferentes, perdiendo en el último el caballo.

Cortando el terreno pasó el de Veragua al segundo tercio.

Regaterillo entró por delante, colocando al cuarteo un par de las de lujo, después de una salida falsa.

Galea pasó por delante de la cara del bicho tres veces, y al fin, al relance de un capotazo de Lagartijo, colocó un buen par.

Regaterillo necesitó hacer dos salidas para entrar á la media vuelta con un par.

Mazzantini, de verde, oro y cabos fúnebres, dió las buenas tardes al presidente y pasó á entenderse con su adversario.

Y sin parar, después de un pase alto, uno con la derecha y otro cambiado, entró desde lejos con un pinchazo bajo sin soltar.

Dió un pase con la derecha, para volver á entrar de nuevo, dejando una estocada corta en buen sitio.

Seis pases altos, sufriendo una colada, y siete con la derecha, fueron el preámbulo de otra estocada, un poco ida, arrancando lejos y sin meterse con fé.

Paró esto las fuerzas motrices del bicho, por lo que el espada, después de cinco pases altos y tres con la derecha, se decidió á descabellar, lo que consiguió á la tercera vez que lo intentara.

Habían transcurrido en todo esto siete minutos.

El cuarto astado que salió al redondel se presentó con bastante agilidad en los remos, que le

paró el Espartero con cuatro verónicas buenas, y dos de frente por detrás, aceptables.

El bicho, que atendía por *Gatito*, y era negro, bragao, vuelto de cuerna y de representación social, cumplió su quimera con los picadores sin excederse.

Una vez se llegó á Trigo, tres al Chato, una á Trescalés y dos á Cantares, derribando una vez á cada uno de los tres primeros, y separando para siempre de la peana que montaba al Chato.

Con tendencias á la huida pasó al segundo tercio.

El Morenito le adornó con un palo al cuarteo, después de una salida falsa, y otro palo entrando á la media vuelta, después de otra salida.

Julián comenzó cuarteando un par, y cerró el tercio con otro par que engendró al cuarteo y clavó casi á la media vuelta.

Hecho un buey, pero más manejable que el segundo, le encontró el Espartero, que lucía traje color rosa con adornos de oro y cabos negros.

Y para quitarle del medio, empleó, en doce minutos, las faenas siguientes:

1.^a Un pase cambiado, cuatro naturales, seis altos, cuatro con la derecha, y una estocada corta en buen sitio arqueando el codo.

2.^a Dos naturales, ocho con la derecha, seis altos y una estocada un poco pasada, perpendicular é ida, metiéndose de verdad.

3.^a Cuatro pases altos, tres con la derecha y un intento de descabello, saltando el estoque al callejón del 7.

Y 4.^a Otro intento.

El bicho se acuesta, y el puntillero acierta al primer golpe.

La gente de Cara y Guerra se dispone á la pelea, y franqueado el calabozo, hace su presentación *Carpintero*, de la casa del descendiente del descubridor del Nuevo Mundo, cárdeno oscuro, salpicado, gargantillo y abierto de alfileres.

En las ocho veces que se las hubo con Pegote, Beao y Fuentes, se mostró voluntario y blando.

De Pegote aceptó tres caricias, á cambio de dos vuelcos y un caballo fuera de combate.

En la primera vara cogió el picador la divisa.

Con Beao se las lió en cuatro ocasiones, haciéndole rodar en una.

Fuentes turnó una vez y midió el piso.

Guerrita, en la segunda vara de Pegote, hizo el quite con una larga buena.

Cambiado el tercio, rimito telegrafió al cuarteo un par caído y desigual, saliendo apuradillo de la suerte.

Almendo secundó con un par un poco caído.

Repitieron Primito con un par cuarteando y Almendo con otro al relance, de recibo.

Guerrita, de azul con oro, obteniendo el permiso necesario, marchó en busca del jarameño, y previa una faena compuesta de un pase cambiado bueno, dos naturales, uno de pecho y tres altos, cita á recibir, y en esta suerte deja una estocada caída y atravesada.

Da luego un pase redondo, uno de pecho y dos naturales, y al volapié mete una estocada superior, que le valió una ovación que se prolongó casi todo el primer tercio del toro siguiente.

En todo lo mencionado gastó cuatro minutos.

En el escenario taurino las cuadrillas de Lagartijo y Espartero, y limpio el piso de cadáveres, se dió suelta á *Borrighero*, de la casa de Miura, chorreado en verdugo, bragado, ojo de perdiz, cornicorto y de buena alzada.

Este bicho, que al poco de ser descajonado la noche del viernes, á cornada limpia la emprendió en los corrales con su hermano *Bragadito*, dándole pasaporte para el mundo de lo desconocido, demostró al entenderse con la caballería, que no era oro todo lo que relucía, y que la pólvora que parecía tener en la noche del viernes se le había concluido, por cuanto, si de los caballeros llegó á recibir siete varas, fué en muchas ocasiones á la fuerza y acosado.

De las mencionadas siete varas, cuatro correspondieron á Pegote, y las tres restantes una á cada uno de los lanceros Beao, Agujetas y el Chato.

A excepción del último, los demás todos midieron el suelo, sobre el que dejó el potro que montaba el Beao en disposición de ser arrastrado.

Quedado, en defensa y con tendencias pasó *Borrighero* al segundo tercio.

Manene y Ostión se encargaron de llenarle.

Manene, que de seguro, tenía el santo de espaldas metió los brazos dos veces sin clavar las arracadas,

tomó varias precauciones é hizo tres salidas falsas, para irse á la media vuelta y dejar así, á Dios gracias, dos palitos delanteros como quien los deja en casa.

Ostión, sin composturas, clavó un buen par de castigo.

Repitieron Manene con otro par á la media vuelta, después de tres salidas para Córdoba, y Ostión con otro al cuarteo de los buenos Palmas.

Lagartijo da dos pases altos, sacando en el segundo destrozada la muleta; uno cambiado y tres con la derecha, para dejar que la gente toreara un poco de capa y le llevasen el bicho á otro lado.

Se decide á entenderse de nuevo con *Borrighero*, y después de un cambiado, tres con la derecha, siete altos, y haberse despojado de la montera, suelta un pinchazo á la carrera, saliendo mal.

Nueva tarea de los peones, que á cada paso abandonan el percal, preceden á la tercera faena de Lagartijo.

Esta consiste en un pase alto y tres con la derecha, toreando desde lejos y escamado, para arrancarse desde honesta distancia y meter una estocada corta, perpendicular y caída, saliendo mal.

Se repone un tanto, y previos seis pases con la derecha y siete altos despegados, deja á paso de banderillas una estocada buena, tomando el olivo á la salida.

El bicho no necesitó más para descansar para siempre y dejar en paz al maestro, que pasó trece minutos bastante azarado.

Se previenen los ejércitos de Cara y Espartero para continuar la batalla comenzada á las tres por las divisiones taurinas anunciadas.

Y en el amplísimo coso está al poco su adversario, conocido por *Curioso* y se presenta contrario.

Curioso era negro, bragado, cornicorto y delantero.

Cara le da las buenas tardes con dos verónicas, un farol y cinco capotazos más.

El bicho entra luego en pelea con la gente de vara larga, y demuestra en ella poder, tardando en su acometidas.

Trescalés, Moreno, Beao y Cantares son los humanos que se las entienden con él.

Trescalés le hace dos sangrías y lleva dos caídas, la segunda de ellas de pecho sobre las tablas, que le tuvo un rato sin saber lo que le pasaba.

Moreno pone dos varas y se gana dos porrazos.

Beao se apea con estrépito la vez que se las entiende con *Curioso*, y lleva dos buenos tumbos Cantares en una colada que sufrió y una vara que puso.

Las pesebreras no contaron ninguna baja en esta contienda.

Joseito, después de la primera vara, se lleva las cintas de la divisa.

Fuentes adorna al de Veragua, que á esta ganadería pertenecía *Curioso*, con un buen par al cuarteo y medio malo, en la misma suerte.

Joseito llena su cometido con medio par, después de dos salidas, y dos palos de un golpe, no sin haber dado un paseo inútil.

Cara quitó del medio á su enemigo en tres minutos, empleando una estocada corta en buen sitio, después de un pase cambiado, uno natural y otro alto.

Toman posiciones el personal de la cuadrilla de Mazzantini.

Gira de nuevo el portón y abandonando el chiquero, se da á la luz *Cocinero*, cornialto, negro, listón.

Con voluntad y descompuesto se llega seis veces á Cantares, que rueda en la quinta embestida, y dos á Trescalés, que también mide el suelo.

Cantares sufre una colada, y en ella cae de golpe.

Galea y Regaterillo adornan al cornúpeto con tres pares al cuarteo, correspondiendo dos al primero y uno al segundo.

De los dos de Galea fué bueno el primero.

Con tendencias pasó el de Miura al último tercio, del que estaba encargado Mazzantini.

Y con desconfianza y desde lejos le pasó con cuatro altos, sufriendo dos coladas; uno cambiado, dos de pecho y diez con la derecha, para propinarle una estocada un poquito caída, tendida y la-deada, echándose fuera y tomándolo lejos.

Después de dos pases altos y ocho con la derecha, intenta el descabello á pulso, sin resultado.

EL TORERO.

Se acuesta el cornúpeto y el puntillero acierta al primer golpe.
Mazzantini gastó nueve minutos.

El noveno lugar le ocupó Choricero, jabonero nuevo, y abierto de cuerna, y la gente dispuesta á entenderse con él fue la de Lagartijo y Espartero.

Huído hizo la quimera del primer tercio, llegándose cuatro veces á Moreno, que rodó en la primera, y cuatro á Paquillo Fuentes, que no experimentó percance alguno.

Malaver, al tomar las tablas del 3, perseguido por el de Veragua, perdió el estribo, y fué ayudado á guarecerse en el pasillo sin novedad alguna.

Al cambiar el tercio, pide el público que paree Lagartijo primero y Cara después.

Estos acceden á los descos de la asamblea, y cogen los paños.

Lagartijo dejó de primera intención un par algo traseros.

Siguió Cara con un par buenísimo al cuarteo, en vista de que el bicho no acudía para poder clavar un par cambiándose.

Y repitió Lagartijo, tirando la montera para llamar la atención del bicho, con un par bueno al cuarteo.

Disponíase Rafael á entrar de nuevo, cuando la presidencia ordena se cambie el tercio.

Y el concurso, que no ve con buenos ojos la orden presidencial, la prodiga algunos silbidos y algún epíteto, coreado durante un buen espacio de tiempo.

Los matadores Lagartijo y Cara fueron muy aplaudidos. El primero recogió además algunos tabacos y devolvió bastantes chapéos.

Espartero dió en cuatro minutos cuenta del de Veragua, empleando para ello dos pases cambiados, uno de pecho, dos naturales, doce altos y una estocada corta, perpendicular y caída.

Saca luego el estoque, y el bicho se entrega en manos del puntillero, que acierta al segundo golpe.

Sustituye á la cuadrilla de Lagartijo la de Guerrita, y sale á cerrar la sesión, que parecía interminable. Serenó, de la casa de Miura, cárdeno, bragado, gacho y apretado.

No bien da una carrera por el circo, se cuela al callejón por la puerta fingida del 2 y 3 con facilidad suma.

Con voluntad y durmiéndose en la suerte se las entiende con la gente del castoreño.

Fuentes le abre el primer ojal, lleva una caída y pierde el alazán.

Moreno entra en juego cuatro veces, se apea una y se queda sin el pegaso en que encontrábase caballero.

Pegote pone tres varas, y ni cae ni saca en mal estado la montura.

La *creme* y lo que no es *creme* piden que actúen Guerrita y Luis de banderilleros, y éstos complacen á la asamblea, tomando los rehiletes.

Guerrita mete al cuarteo un gran par, que le vale las palmas.

Mazzantini entra en la misma forma, y deja un palo en el brazuelo.

Vuelve á entrar de nuevo, y cuarteo un par de los buenos, que es aplaudido de la concurrencia.

Guerrita, después de pasarse una vez, deja un par, saliendo apurado de la suerte.

Por última vez anuncian los timbales y clarines el cambio de suerte, y Guerrita se dispone á quitar del medio al cornúpeto, que estaba huído.

Da dos pases altos, uno con la derecha y uno natural, y el bicho huyendo de la quema se cuela al callejón, por frente al 2, poniendo en un aprieto á más de dos de los que por allí pululaban.

Una vez vuelto al redondel, le da un pase cambiado y tres altos, como preliminar de una pasada sin herir, viéndose apurado.

Un pase con la derecha y tres altos emplea el diestro, para largar un pinchazo en hueso, saliendo mal.

Tres pases altos y uno con la derecha, preceden á una estocada muy buena que hizo polvo al cornúpeto.

El bicho, que al segundo pase de la anterior faena había vuelto á visitar el callejón entrando por frente al 3, se acostó y levantó dos veces para dejar que entrara en funciones el puntillero, que al primer golpe le despenó.

El espada empleó en sus faenas ocho minutos. Y con esto y un bizcocho hasta la extraordinaria del jueves.

RESUMEN.

Los cinco toros del Duque han aguantado 37 puyazos, han dado 17 caídas, y han muerto en el redondel 5 caballos.

Los cinco de Miura en 39 varas han propinado á los jinetes 17 vuelcos y han dejado para el arrastre 7 jacos.

Los banderilleros han clavado 22 pares enteros y 6 medios, saliendo en falso 20 veces.

Los espadas han puesto 6 pares y medio, haciendo una salida.

Lagartijo ha despachado sus dos toros en 19 minutos, empleando 56 pases, 3 estocadas, 2 pinchazos y un descabello.

Cara se ha quitado de en medió los toros segundo y séptimo de la corrida en 16 minutos, empleando 36 pases, 4 pinchazos y 2 estocadas.

Mazzantini mató en 16 minutos los bichos 3.º y 8.º con 52 pases, tres estocadas, un pinchazo y un descabello, intentándolo dos veces.

Espartero gastó 16 minutos en pasaportar los toros 4.º y 9.º, dando para conseguirlo 59 pases y 3 estocadas. Intentó dos veces el descabello.

Guerrita dió fin de los toros 5.º y 10 en 16 minutos, empleando 27 pases, tres estocadas y un pinchazo.

No hubo avisos ni desarmes.

APRECIACIÓN.

Un desengaño más para los que esperaban tantas emociones en la corrida de Beneficencia.

Ni uno sólo de los diez toros presentados mereció buena nota.

Los ganaderos enviaron preciosos ejemplares para una exposición, pero no para una corrida de toros.

Los de Veragua fueron todos unos mansurrones llenos de arrobas, que no podían con el rabo.

Los de Miura, muy buenos mozos y buscando abrigo en las tablas. Cinco pregonados que no hicieron más que marear á la gente torera.

En conjunto: Una corrida aburridísima que no satisfizo á nadie.

Lagartijo.—Le tocó, en primer lugar, el único bicho toreable de la corrida, y sólo dió dos buenos pases de muleta, uno natural y otro cambiado; los demás resultaron movidos y sin lucimiento.

Dió un pinchazo, una estocada y un descabello, entrando mejor en el primero que en la segunda.

Los estoques quedaron colocados casi en buen sitio.

En el sexto comenzó arrimándose, pero fueron aumentando las desconfianzas en cada pase, porque el bicho, así como todos sus hermanos, fué un excelente pájaro de cuenta que quería carne fresca.

Estoqueando pasó mil fatigas para deshacerse del bruto, teniendo que pinchar tres veces, entrando siempre á la carrera y saliendo en la última por piés tomando el callejón.

En la brega, trabajador y haciendo buenos quites.

Bueno en banderillas.

Cara-ancha.—No tenía condiciones aceptables el segundo toro de la corrida para que José pudiera hacer nada bueno.

Un bucy muy grande cargado de madera, sin otras aficiones que buscar la huida, no es toro para Cara ancha, que necesita bichos muy bravos que se puedan torear de muleta.

Así que después de andar aperreado de un lado á otro del circo buscando al toro como quien va á caza de liebres, logró darle algunos pases de muleta que no transformaron nada las malas aficiones del toro.

Hirió cuatro veces, ninguna de modo aceptable, por arrancar lejos y salir mal de la suerte.

En el séptimo igualó con solo tres pases, y atizó una estocada superior en la mismísima cruz.

Hubo palmas en abundancia.

En la brega y quites, bien.

En banderillas, muy bueno. Toreando de capa al sexto, bien.

Mazzantini.—En el tercero movido al pasar, como siempre que el piso está en buenas condiciones.

Hiriendo arrancó lejos, y por esta causa pinchó bajo la primera vez y se quedó corto en las demás. Descabellando, desgraciado.

En el octavo se vió acosado diversas veces al manejar la muleta, y atizó una estocada para asegurar, que no resultó despreciable.

El hombre entró bien en la suerte á pesar de ser de la casta de Miura el bicho que tenía delante.

Bueno en quites y desgraciado en banderillas.

Espartero.—Toreó cerca al cuarto, pero sin dibujos ni desplantes, porque aunque fué un toro sin respeto en los pitones, al fin era un Miura, con las mismas malas intenciones que sus hermanos.

Metió una estocada corta, levantando el codo, y luego envainó otra vez el sable en buen sitio, metiéndose con coraje.

Los intentos de descabello deslucieron la faena, y por este motivo las palmas fueron poco generales.

Al noveno le pasó con tanta valentía como al anterior, metiendo una estocada regular que bastó para terminar su compromiso.

Bueno en brega y quites, y muy aplaudido en los lances de capa al toro cuarto.

Guerrita.—Lo mismo que si estuviera toreando en una sala, trasteó al quinto toro de la corrida en medio de salvas de aplausos.

Tanteó al bicho con un pase de pecho, y se decidió á ejecutar la suprema suerte.

No pudimos apreciar con toda exactitud quién se desvió, si el bicho ó el torero, pero lo cierto es que la estocada resultó atravesada.

Pero el chico quería complacer á los descontentos, y se metió con todo el arte que exigen los más puristas, dejando una superior estocada al volapié.

Al último, que estaba tan incierto como todos los Miuras lidiados ayer, le dió muy pocos muletazos, para pasarse por acosarle el bicho.

Después le dió un pinchazo tomando hueso, y luego una buena.

Bregó bien, y en banderillas no desmereció de sus compañeros, teniendo en cuenta que el toro último no tenía las mejores cualidades para hacer nada notable.

En conjunto: Cada matador ha estado mediano, bueno ó superior, cuando han estoqueado los Veraguas. Con los Miuras todos han pasado las de Caín.

Las mejores estocadas: La de Guerra al toro quinto, la de Cara-ancha al séptimo y la de Espartero al cuarto.

En la muerte: De los toros de Veragua, el peor fué el noveno, el mejor el primero.

De los de Miura, el segundo el peor; el más manejable el cuarto.

Los picadores han dejado mucho que desear, distinguiéndose no obstante Agujetas, Chato y Pegote.

De los banderilleros, sólo Ostión. Los demás, unos han cumplido y otros han quedado mal.

Los servicios, medianos.

La tarde, canicular.

La entrada, lleno completo.

La presidencia, casi acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 7 de Junio de 1891.

Amaneció el día con tendencias á la lluvia; despejóse más tarde el horizonte, y á la hora de empezar la corrida, la límpida y simpática cara de Febo había ahuyentado por completo los nubarrones que habían tomado querencia en los elevados confines del espacio, para que la tranquilidad de los devotos de Pepe-Hillo fuera completa.

Tomó asiento en la butaca de la presidencia el Sr. Lloret, y acto continuo apareció en el redondel la cuadrilla capitaneada por el Gran Califa y Fabrilo, que fueron recibidos con palmas de la concurrencia y algunas palomas de la Empresa.

Después, lo de siempre; se cambió la seda por el percal, sonaron los clarines, y se presentó en el ruedo el primero de Ibarra.

Liviano se llamaba, era negro, meano, grande, de libras y de cinco años cumplidos.

Se pasó la vida pública escarbando como si fuese en busca de algún manantial, recibiendo de Beao, el de los Gallos y Amaré, cinco puyazos que les costaron dos costaladas.

Entero, receloso y cortando, le encontraron Juanillo y Antolín. El primero cuarteó un par de mucho castigo, saliendo bien, gracias á sus poderosas facultades. Antolín clavó tres palos en dos viajes, y Juan, después de pasarse una vez, se metió de veras con un par al sesgo que le valió justas palmas.

Lagartijo, que lucía grana y oro, brinda y se dirige á **Liviano**, que desafiaba en los medios. Con el auxilio de Juan suelta cuatro con la derecha y dos cambiados, apoderándose de la cabeza del bruto, y solo ya, da otro con la derecha y dos naturales para entrar á volapié con un buen pinchazo, saliendo por la cara. Cuatro pases más, y una magnífica media estocada á volapié entrando en corto, acaba con el bicho. (Muchas palmas y la oreja.)

El segundo se apodaba *Jaquetón*, era negro, lucero, algo delantero, de piés y de cuatro años y medio. Su hermosa lámina y el llegar á las tablas, nos hizo abrigar ciertas ilusiones que pronto vimos desvanecidas. Su fuerza era monstruosa, pero su tardanza en agredir era excesiva. Echándole la mar de ruegos aceptó cuatro garrochazos, que pagó con otras tantas monumentales costaladas.

Tres caballos quedaron en el campo de batalla. Hecho un pavo, pasó al segundo tercio; pero, ¡camará qué jindamita se traían los niños Santitos y Pajalarga! Especialmente el último necesitó que el público tomara cartas en el asunto para que encontrara bien colocado al *chivo*. Mi amigo, el simpático y gordiflón Abril, puesto á improvisar versos, le soltó el siguiente:

¡Ay Pajita de mi vida,
ó Pajaza de mi alma,
qué maletaza, ó qué mundo
traes sobre tus espaldas!

Como pudieron le dejaron á *Jaquetón* clavadas cuatro espinas en no sé cuántos viajes; por supuesto, ninguna en su sitio.

Malito estaba el de Ibarra durante la anterior faena, pero peor lo encontró Fabrilo, que después de veintitrés pases le recetó un volapié corto, saliendo por la jeta, y una baja sin soltar. (Pitos y palmas.)

Soriano fué el tercero de la tarde, negro zaino, delantero, abierto, despitorrado del derecho y de seis años cumplidos. El animalito se traía más piés que un gamo, y eso que llevada encerrada en el muslo izquierdo una magnífica cornada.

Con más voluntad que sus hermanos tomó siete varas, recetó dos tumbos y deshizo una guitarra. Al colocar la primera vara, cayó Amará de cara contra las tablas, siendo enganchado por la parte más dificultosa, aunque hecho el recuento en la enfermería, resultó solamente roto el pantalón.

En buenas condiciones encontraron al bicho Ostión y Manene. El primero cuarteó un buen par y medio en su turno. Manene se dió por satisfecho con un palito.

Rafael, parando, da doce pases, y entrando bien y en corto, aunque con el correspondiente pasito, atizó un volapié contrario, descabellando á la primera. (Muchas palmas y la oreja.)

Navarro vino á llenar el cuarto lugar reservado á las víctimas cornúpetas; era de pelo negro zaino, y corto de pinchos.

Con poca voluntad admitió cinco garrochazos, propinó un vuelco y deshizo un baúl.

Al toque de palitos se presentan los niños Zoca y Pulguita; el primero, después de venirle el público encima por el gran canguelo que demostraba, y tras largo rato de tentativas, clavó un pésimo par de peor manera, repitiendo con otro aceptable, después de entrar Pulguita con un bueno y de castigo al cuarteo. (Palmas al chico.)

Mi rollizo compañero, al ver las fatigas que pasaba el señor de Zoca, pedía á grito pelado que tomara los palos Pajalarga, para que el espectáculo resultara más brillante; pero ya que no pudo hacerse oír, le soltó el siguiente piropo:

Zoca y Pajita
son dos luceros,
que llegan donde pocos
banderilleros.
¡Vaya una ganga
para el digno jefe
de tal charanga!

Fabrilo, al ver que á los cuatro pases el toro le buscaba los alamares, se dió por satisfecho con la tela empleada, y recetó una baja sin soltar, que derribó al bicho, que, dicho sea de paso, había cumplido los cinco años. El diestro entró bien á matar.

Virujo siguió al anterior, constando en su cédula de vecindad la edad de cinco Abriles, el pelo negro, y anchos y largos cuernos.

Fué el único Ibarra que demostró voluntad sin excederse.

Dejó que los piqueros mojaran diez veces la cuchara, perdiendo el equilibrio en cinco, y dejando rotas tres cazuelas.

A instancia del pueblo soberano toman los palos los matadores, debutando Rafael con un par al cuarteo y dejando el campo libre á Fabrilo, que colocó uno de frente, bueno, pero retrasándose tanto á la salida, que por poco le cuesta un desavío. Antolín cerró el tercio con un par al cuarteo.

Y ya tenemos á Rafael I con las armas toricidas en la mano y puesto en jurisdicción; solo, y en un

palmo de terreno, se escurre con una faena que hace tiempo no le habíamos visto: pocos pases y buenos, parando y en corto, preparan á *Virujo* entre las palmas del público; tira el maestro la montera, y sin tranquilos se mete con una media á volapié, que, á no resultar un poco tendida, hubiera hecho polvo al bicho. Después de algunos trasteos descabelló á la primera. (Muchas palmas.)

Minoto se llamaba el sexto; era negro, lucero, bragado y un poco alto de cuerna. Tenía cuatro años y medio.

Después de acosarle lo indecible, tomó cuatro varas, propinó un tumbo, y remató dos pencos heridos por sus anteriores hermanos.

Pajalarga y Santitos le prendieron cinco alfileres, y Fabrilo se dispuso á acabar con el toro y la corrida.

Auxiliado por Lagartijo, Pulguita y otra gente, emprendió una faena larga y deslucida; sólo diré, que después de una regular serie de pases, dió cinco pinchazos, tomando dos veces el callejón á la salida, y una baja y atravesada, que dió en tierra con el toro. Este, que durante el segundo tercio había alcanzado á Antolín al tomar las tablas, tirándole de cabeza á la contrabarrera, había pasado á la muerte hecho un tunante.

RESUMEN.

Que los toros cumplieron, y nada más que en el primer tercio, resultando recelosos y de sentido en los siguientes, excepto el quinto, que llegó bien á la muerte.

Lagartijo dirigió bien, y estuvo siempre donde debía; y si exceptuamos el tercer bicho, en que dió el pasito atrás, en los demás se metió con guapeza y en corto. Hace años que no le habíamos visto tal cosa. En los tres toros que mató escuchó muchas palmas.

Fabrilo es valiente, pero le hace falta aprender mucho para torear ganado como el lidiado esta tarde. Tiene á Pulguita de peón, que podrá ahorrarle algún disgusto.

Con los palos se distinguieron Ostión, Juan, Pulga y Antolín. Con el capote, los mismos, aunque el resto de la cuadrilla cumplió.

Con los palos en la mano, la cuadrilla de *Fabrilo*, excepto el Pulga, vale poco.

Murieron 10 caballos.

La entrada buena, y buenos los servicios.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.



Vinaroz.—Si las dos corridas que han de verificarse en esta población los días 28 y 29 del actual resultan tan bonitas como lo son los carteles en que se anuncian, los aficionados que á ellas asistan pueden quedar satisfechos.

Dicho cartel es de lo más artístico que puede darse en esta clase de trabajos.

En la primera de dichas corridas se jugarán seis toros de la ganadería de D. Victoriano Ripamillán, de Ejea de los Caballeros, y en la segunda otros seis de la vacada del Sr. Marqués de Fuente el Sol, empresario y propietario á la vez de aquel circo taurino.

Los espadas encargados de estoquear en ambas corridas lo son los valientes y jóvenes matadores *Espartero* y *Fabrilo*.

Al objeto, ha sido reformada aquella plaza de toros con nuevas y cómodas dependencias, y se ha aumentado el graderío y un nuevo piso, siendo hoy capaz á contener 14.000 almas, ó sea el doble de cabida que tenía antes.

Lesaca.—El estado de este diestro era tan satisfactorio el jueves de la semana anterior, que el viernes pudo ponerse en camino, y salió para Sevilla, con objeto de restablecerse al lado de su familia.

Antes de salir de Madrid nos ha entregado una carta para que en su nombre demos las gracias al infinito número de personas que se han interesado por su salud, carta que no insertamos por el reducido espacio de que hoy podemos disponer.

Bonarillo.—Se encuentra muy aliviado de la herida que recibió en Aranjuez, y ayer le vimos presenciando la corrida.

Si la mejoría continúa, toreará en Valencia el día 21.

Refuerzo.—Los conocidos banderilleros *Pulguita* y el *Zoca* han entrado á formar parte de la cuadrilla de *Fabrilo*.

Valencia.—El día 21 del actual se verificará en esta capital una gran corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros defectuosos de la ganadería de Miura, estando contratados para estoquearlos los valientes novilleros *Bonarillo* y *Pepete*.

Baleares.—Para las corridas que han de tener lugar los días 12 y 19 de Julio en Palma de Mallorca, han sido escriturados por aquella empresa los diestros *Fabrilo* y *Jarana*, estoqueando toros de Saltillo y Concha Sierra.

El primero de estos diestros ha sido escriturado para torear en dos corridas que tendrán lugar en Novelda los días 24 y 25 de Julio.

Salidas falsas.—Así se titula el primer volumen de la Biblioteca de *La Plaza Nueva*, de Valladolid, que contiene chispeantes artículos debidos á la pluma del distinguido periodista *Pepe Salavilla*, director del mencionado periódico.

Ponciano Díaz.—Este famoso torero mejicano toreado en Jalapa (Méjico) el día 19 de Abril, fué alcanzado por el sexto toro de la corrida al poner banderillas á caballo, resultando con una grave herida en la pierna derecha de más de 10 centímetros de extensión.

Cádiz.—En la tarde del día 29 del corriente se verificará en esta plaza una corrida de toros para la que han sido ajustados los espadas *Jarana* y *Minuto*.

Alicante.—En los días 28 y 29 se celebrarán en la plaza de esta capital dos corridas, organizadas por el Especta-club, jugándose en la primera toros de la ganadería de Ibarra, y en la segunda de D. Joaquín Muruve.

Los espadas ajustados son Rafael Molina (*Lagartijo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*).

Madrid.—El jueves próximo se celebrará en nuestro circo taurino una corrida extraordinaria, jugándose en ella seis toros de la ganadería portuguesa de D. José de Palha Blanco, que serán estoqueados por las cuadrillas de Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*.

A los abonados se les reservarán sus billetes á los precios ordinarios.

Puerto de Santa María.—El domingo tendrá lugar en esta plaza una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la ganadería de Muruve, por las cuadrillas de *Lagartijo*, *Hermosilla* y *Jarana*.

Telegramas.—Anoche recibimos los que se insertan á continuación.

Bilbao, 14 (8,30 n.)—En la corrida celebrada hoy se han jugado toros de Bañuelos que han resultado malos, matando 7 caballos. *Ecijano* y *Lagartijillo*, bien. El *Ecijano* sufrió una cogida durante la lidia del cuarto toro, resultando con un puntazo en un muslo.

Sevilla, 14, (8 n.)—De los seis toros de Moreno que se han jugado esta tarde, han resultado dos regulares y cuatro bueyes.

Murieron 8 caballos.

El *Boto*, que estuvo superior en quites, matando alcanzó muchas palmas.

Reverter, superior en todo, entusiasmando al público.

Costillares fué cogido nada menos que QUINCE veces, resultando ileso milagrosamente.—*Farolillo*.

Valladolid, 14 (9,20 n.)—Los toros de Tabernero, cumplieron. Caballos muertos, 12.

Valladolid, mediano; *Villarillo*, aceptable, y *Pepete*, bien.

De los banderilleros, se distinguieron el *Rubito* y *Califa*.

Buen local.

Se alquila en precio económico uno muy espacioso, en planta baja.

Rollo, 9, portería, informarán.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.